

## Tradiciones jacobas de Navarra: Del Pirineo a Pamplona (1)

Si desde siempre se ha dicho que todos los caminos conducen a Roma, No podía faltar un buen número de caminos que conduzca a Compostela, desde cualquier parte de España y de Europa. Siendo el Camino, por antonomasia, es el Camino francés, que entra en España por Roncesvalles o Somport y que unifica en Puente la Reina (Navarra).

El Codex Calixtinus, de 1134 (también llamado Liber Sancti Jacobi) se tiene como primer “libro de viajes” de la literatura occidental. Su presunto autor llevaba por nombre Aymeric Picaud, un clérigo galo (franco) algo desprovisto de conocimientos históricos y otras virtudes, aunque bien provisto de prejuicios, y que váyase a saber por cuál motivo, se despachó a gusto contra los indígenas, singularmente pero no sólo en su Libro V, Cap. VII, titulado “De los nombres de las tierras y de las cualidades de las gentes que se encuentran en el camino de Santiago” en el que pasar el Pirineo y vomitar críticas es todo uno; y sin más comentarios, reproduciré a continuación algunos párrafos.

“En el camino de Santiago, por la vía de Toulouse, pasado el río Garona, se encuentra en primer lugar la tierra de Gascuña; y luego, superado el Somport, la tierra de Aragón y después Navarra, hasta el Puente del Arga y más allá. Las gentes de esta tierra son feroces, como la tierra en que moran es feroz, silvestre y bárbara. Son feroces sus rostros y feroz su idioma bárbaro, todo atemoriza el alma de quienes los contempla. [...] Como vemos, comen, beben y visten puercamente. Pues todos tienen la costumbre, en la familia de una casa navarra, tanto el siervo como el señor, lo mismo la sierva que la señora, de comer todos los platos mezclados a la vez en una cazuela, sin utilizar cuchara, sino con las manos, y suelen beber del mismo vaso. Si se ven comer, se les tomaría por perros o cerdos comiendo. Y si se oyen hablar, recuerdan el ladrido de los perros, por lo bárbaro de su lengua. A Dios le llaman urcia; a la Madre de Dios, andrea María; al pan, orgui; al vino, arдум; a la carne, aragui; al pescado, araign; a la casa, echea; al dueño de la casa, iaona; a la señora, andrea; a la iglesia, elicera; al prebitero, belaterra, lo que quiere significar bella tierra; al trigo, gari; al agua, uric; al rey, ereguia; y a Santiago, iaona domne Iacue.

Este es pueblo bárbaro, diferente de los demás en costumbres y modo de ser, colmado de maldades, de color negro, de aspecto innoble, depravado, perversos, pérfidos, desleales, lujurioso, borracho, agresivo, feroz, salvaje, malvado y réprobo, impío y rudo, cruel y pendenciero, falto de cualquier virtud y diestro en todos los vicios e iniquidades; parecido en maldad a los hunos y sarracenos, y completo enemigo de nuestro pueblo galo. [...] Además, también usan los navarros de las bestias en impuros fornicios. Y cuentan que el navarro cuelga un candado en las ancas de su mula y de su yegua, para que nadie sino él mismo se le acerque. También besa lujuriosamente el sexo de su mujer y de su mula. Por todo lo cual, los navarros han de ser censurados por los discretos”.

Pasando por alto otros fragmentos, testimonio de la animadversión de Aymeric Picaud ¿Rencor de un franco coetáneo de la Chanson de Roland? Seguiremos el Camino de Santiago, reteniéndonos algo en parajes en donde podemos encontrar algún personaje, algún milagro, algún hecho histórico o alguna vinculación literaria de las infinitas joyas e hitos que jalonan cada paso, cada piedra, del Camino del que Victor Manuel Arbeloa escribió: “Viejo camino de fe / de la Aurora peregrina. / Guía segura y doctrina / de la Cristiandad a pie. / Contigo voy. Y no sé / de dónde vienes rezando / ni a dónde vuelves cantando / con tu concha y tu bordón. / Camino del corazón, / lo tuyo es ir caminando”.

Valcarlos (que toma su nombre del Valle de Carlos, en honor a Carlomagno), Roncesvalles y Cisa son lugares que han pasado a la historia y a la literatura por la Batalla de Roncesvalles, desde romances carolingios como el que reza “Mala la hubisteyis, franceses, / en ésa de Roncesvalles, / don Carlos perdió la honra, / murieron los doce pares [...] a aquél que quiera saber / lo que los navarros valen / un nombre con once letras / les contesta RONCESVALLES”.

Ya entrando por Roncesvalles menos conocido es el milagro de Cisa, un alto cercano en donde un Ángel aconseja a Carlomagno que, para enfrentarse a los moros reúna a las doncellas de su imperio. Éste obedece, arma a unas 50.000 las dispone en formación militar de soldados “de largos cabellos y hermoso porte” ante quienes los musulmanes detienen su ataque, meditan y se convierten al cristianismo. Las jóvenes de retorno al

campamento clavan en el suelo sus lanzas, disponiéndose al descanso, pero al despertar al día siguiente, todas las armas se han transformado en los hermosos árboles de lo que hoy se conoce como el “Bosque de las lanzas floridas”.

Cisa es también la ubicación del milagro en el que de 30 caballeros de la Lorena, que peregrinan a Compostela, todos menos uno se comprometen a prestarse ayuda en el Camino. Uno de ellos cae enfermo y es abandonado por todos salvo por el que no quiso comprometerse. Llegan juntos a la cima y, tras rezar a Santiago, se les aparece un soldado que monta a ambos en su caballo, a lomos del cual, en una noche les conduce a Compostela, donde tras enterrar al muerto, se da a conocer como el Apóstol Santiago.

En Zubiri los lugareños se afanaron para levantar un puente de piedra sobre el río Arga que facilitara el paso a los peregrinos. Mas lo que parecía que una maldición impedía el éxito de la obra. Ante la dificultad de levantar el pilar central, decidieron excavar en la roca que tenía que soportarlo. Ahí y con gran sorpresa hallaron los restos perfumados de una joven. La invención resultó ser el cuerpo de Santa Quiteria, protectora de la rabia (creencia que la leyenda atribuye al hecho de que los perros siempre se calmaran en presencia). Piadosamente lo colocaron sobre una mula y, en solemne procesión, se encaminaron en procesión hacia la catedral de Pamplona. Pero se cuenta que llegando a Burlada, la mula se detuvo y no hubo manera de hacerla avanzar. Así se decidió que era deseo de la Santa permanecer para siempre en aquella villa caminera y allí se depositaron sus reliquias. Hoy una pequeña calle de Burlada conmemora este hecho y sus reliquias se reparten entre Marjaliza (Toledo), Burlada y Tudela (Navarra) y Lanuza (Huesca). No deja de haber un parecido entre la tradición de la detención de la mula de Santa Quiteria con la del burro que llevaba los restos de San Gregorio Ostiense, obispo cuyo cráneo es venerado en la basilica de Sorlada. También y a modo de curiosidad, recordemos la cancioncilla de inextricable significado que suele cantarse en la zona de Zubiri: “Santa Quiteria parió por un dedo. / Podrá ser verdad, / pero no me lo creo”.

En el término de Yesa, se halla el Monasterio de San Salvador de Leyre. Aquí no voy a hablar aquí de este lugar, que ya traté mi artículo de 1999 “El sueño del monje y el canto del pájaro: una tradición jacobea”, publicado en el Nº 14 de PREGÓN.

La Fuente de las Vírgenes Nunilo y Alodia es otro lugar milagroso de Leyre. Las santas mártires Nunilo y Alodia nacieron hacia el año 830, de padres acomodados (un muladí o converso al Islam y una cristiana) en Adahuesca, cerca de la fortaleza de Alquézar, en tierras de Barbastro, siendo Califa Abd al-Rahman II. San Eulogio de Córdoba hace mención expresa de su glorioso martirio. Fueron decapitadas por confesar heroicamente la fe católica en la ciudad de Huesca un 21 de octubre, a la edad de 18 y 14 años. Los restos de sus cuerpos, por deseo de los Reyes de Navarra, fueron trasladados, al Monasterio de Leyre en una arqueta arábigo-persa hasta la desamortización de 1862.

Su milagro se remonta a principios del siglo XVII, cuando una gran sequía assolaba los campos de labrantío y pasturaje de la zona, de tal forma que todos daban por perdida la cosecha. Entonces los alcaldes y sacerdotes de Yesa, Liédena, Sangüesa, Lumbier, Bigüezal, Tiermas y Castillonuevo decidieron que sus poblaciones peregrinaran a Leyre en procesión para rogar a las santas que hicieran caer la deseada lluvia. Todos acuden llenando el monasterio y sus alrededores. El Abad encomendó al Prior, Fray Antonio de Reque que atendiera a los romeros y, entre el tañido de las campanas, preces, letanías y cánticos, éste saca la urna que contiene las reliquias de las santas y la conduce procesionalmente a una fuente cercana; extrae un hueso de la arquilla, lo introduce en el agua, cubierto con un lienzo en señal de respeto. Al contacto con el agua hueso y paño quedan cubiertos con gotas de sangre... Así Dios, por medio de sus santas, obró el milagro y los fervorosos peregrinos venían sus trojes rebosantes de trigo y toda clase de frutos. Hoy el lienzo salpicado de sangre y custodiado durante años en Pamplona, ha vuelto de nuevo a la abadía.

Sin apartarnos mucho de Yesa, camino de Sangüesa encontramos la casa natal de San Francisco de Javier, Copatrono de Navarra y Patrono universal de las misiones, cuyo Cristo sudó sangre el día de la muerte del santo.

Otro santo universal relacionado con Sangüesa es uno de los cinco peregrinos italianos que, habiendo entrado por Somport, se dirigían a Compostela. Hicieron un alto para contemplar las obras de la iglesia de Santa María y se dirigieron al convento de los Carmelitas para reponer fuerzas. Los monjes les atienden

caritativamente, les dan cura, baño, alimento y reposo y, antes de que marcharan, el padre prior les pide que firmen en el registro de la casa como recuerdo de su presencia y, uno a uno, van estampando sus nombres: Bernardo, Aldeario, Rufino, Ángelo y, en último lugar, un tal FRANCISCO DE ASÍS.

El moral de Rocaforte, junto a Sangüesa, es testimonio de un milagro atribuido al Poverello. Éste se retiró una temporada a orar en una capilla dedicada a San Bartolomé y en cuyo huerto había un moral. Allí se estableció una comunidad franciscana. El moral se secó al marcharse la comunidad y reverdeció cuando ésta regresó. Según la tradición, aún se conserva en el lugar la piedra del descanso utilizada por el santo para reposar y la fuente donde calmaba la sed.

Varias son las localidades que median entre Sangüesa y Pamplona, pero, a fin de no pormenorizar, recorreré las principales con el poema "Etapas de un Camino (De Leyre a Monreal)" de Salvador Muerza: "Sobre el puente roncales, / en Yesa un ramo de aliagas / recorre como recuerdo / el agua de ayer catada. / Javier, con el santo cristo, / se hace viento universal / Yymar de las javieradas / que caminan a su mar. / Sangüesa, cielo apostólico / al pie de Santa maría; / Santiago fortaleciendo / su torre mientras camina. / Liédena sigue esperando / con su calzada romana / y la Foz canta su paso / en su incesante escarpada. / En Idocin hay aromas / de piedras monasteriales; / la peña Izaga le mira / y San clemente lo sabe. / Monreal, monte real, / se coronó de un castillo, / y su puente de dos arcos, / dos verdades de un Camino".

PAMPLONA es una ciudad en la que el Camino, que entra en ella por el Portal de Francia, la atraviesa y sale por la Universidad, está presente de muy diversas formas. De hecho, junto con San Saturnino de Toulouse, el patronazgo de la ciudad es compartido por Santa María del Camino, venerada en el mismo templo que el obispo francés y evangelizador de Pamplona, en cuyo lado sur la Virgen del Camino, Reina y señora de Pamplona, preside una capilla.

La tradición barroca narra que la Virgen, sintiéndose abandonada en una ermita de Alfaro, se trasladó en una noche a esta Iglesia, en donde se aposentó en una alta viga de inverosímil acceso. Los fieles de Alfaro protestaron, vinieron a buscarla y la devolvieron a su capilla, pero la Virgen obró de nuevo el milagro y volvió a la iglesia en donde hoy permanece su talla del siglo XII.

Este milagro lo narra jocosamente Premín de Iruña en el siguiente poemita: "En Rioja hay una ermita / Junto al camino real, / Y allí una Virgen Bella / Triste solía estar / Viendo que nadie entraba / A la iglesia a rezar / Siquiera un Padre Nuestro, / Ni hacer por la Señal. / La Virgen se salió / Y a San Cernín de Iruña, / Tipi tapa vino. / Y a una viga muy alta / La Virgen se subió. / Y allí con su Niñico / La noche se pasó. / La mañana siguiente, / Al verla el sacristán, / Se subió a las campanas / Y se empezó el din dan. / Todos los irunshemes / La fueron a adorar / Y la hicieron patrona / De esta noble ciudad".

## **TRADICIONES JACOBEAS DE NAVARRA 2 (De Pamplona a Estella)**

A pocos metros de la salida de Pamplona, el peregrino puede descansar en Cizur Menor, en un histórico edificio que la Soberana Orden de Malta ha habilitado como capilla, museo y albergue. De ahí por el Puerto del Perdón y la fuente de Reniega se irá acercando a los interesantes parajes de Obanos. Aquí hayamos otra historia. En el Alto del Perdón, a pocos km de Pamplona, un peregrino llegó a la cumbre agotado por la sed. El diablo, disfrazado de caminante, se ofreció a indicarle una fuente oculta, a condición de que renegara de Dios, de la Virgen o de Santiago. Pero el peregrino perseveró en su fe. Entonces cuando se aparece Santiago vestido de peregrino, recoge al moribundo y le lleva a la escondida fuente, dándole de beber con su vieira. Esta tradición da lugar a que al paraje se le conozca, también como la fuente de la Reniega.

OBANOS es villa conocida por la representación de una de las leyendas medievales más hermosas del Camino de Santiago en Navarra, narrada en la obra *Del martirio de Santa Felicia y la penitencia de San Guillén*" (escrita por el sacerdote Santos Beguiristáin e interpretada por primera vez en la plaza de la Villa de Obanos en 1965) que da cuerpo literario a una leyenda secular del siglo XIV sobre los hijos de los Duques de

Aquitania. Tras recorrer el Camino de Santiago y sentir la vocación religiosa, la princesa Felicia decidió abandonar las comodidades de la corte y esconder su rango en el Señorío de Amocáin, donde su hermano Guillermo le descubrió y degolló, ante la negativa a asumir las responsabilidades que le correspondían por su noble estirpe.

La tumba de Santa Felicia, que guarda su cuerpo incorrupto, al que se atribuyen poderes de curación de los dolores de cabeza, quedó fijada en la iglesia parroquial del pueblecito navarro de Labiano en el Valle de Aranguren. Su hermano Guillén alcanzó igualmente la santidad tras peregrinar a Compostela y llorar su crimen durante el resto de su vida en la ermita de Arnotegui, próxima a Obanos, donde consoló a los peregrinos del Camino de Santiago y socorrió a los pobres, y donde aún hoy se veneran sus restos. Y el viernes siguiente al Domingo de Resurrección se celebra un curioso ritual en el que se hace pasar a través de su cráneo agua y vino fermentado, con la idea de santificarlos. Esta ceremonia no carece de concomitancias con la que, cada 3 de mayo se celebra en la Basílica de San Gregorio Ostiense de Sorlada. Localidad donde está enterrado el Santo Obispo de Ostia, por cuyo cráneo se pasa el agua para regar los campos y eliminar posibles plagas.

Entre Obanos y Puente La Reina, se haya la iglesia de Santa María de Eunate, uno de los parajes navarros más visitados, tanto por la devoción, como por el interés cultural de esta original obra de arte románico, se construyó durante la segunda mitad del siglo XII, hacia el 1170, coincidiendo con un cierto auge constructivo que se produjo en Navarra, y en especial, en las áreas más próximas al Camino de Santiago. Se encuentra ubicada dentro del término municipal de Muruzábal, Valdizarbe. Se ha especulado mucho sobre su origen y finalidad al no existir un testimonio certero que nos lo confirme. Las hipótesis más antiguas son de finales del siglo XIX y relacionan su planta octogonal con los Caballeros de la Orden del Temple, que gozó de todo el beneplácito durante el reinado de Sancho VI "el Sabio", periodo en el que se construyó la iglesia de Eunate; pero no hay noticias históricas o documentales que sobre la presencia de los templarios en Eunate y esta hipótesis no se acepta por la mayoría de los historiadores la actuales.

Investigaciones más recientes, basadas en los resultados obtenidos a raíz de las excavaciones que se realizaron a mediados del siglo XX, consideran que Eunate pudo ser la iglesia de un hospital de la orden de San Juan de Jerusalén de cuya presencia se tiene la constancia documental de un documento en el cual, el prior del Hospital estableció en el 1251 una concordia con los cofrades de Obanos, concediéndoles para sus reuniones "*el nuestro Hospital del Camino*". Este Hospital propiedad de los Sanjuanistas podría ser Eunate. Sea cual fuere el origen del templo, la mayor parte de las hipótesis coinciden en su función cementerial al servicio de los peregrinos fallecidos en el Camino de Santiago (en varios de los enterramientos excavados se han encontrado las tradicionales *conchas* de los peregrinos).

Si así fuera, podría establecerse un vínculo entre esta comarca y la Valdorba, una ruta menor a Santiago, donde se alza el hórreo de Iracheta; y se relacionarían la ermita, hoy conservada, con su anexo hospital de peregrinos y el cementerio existente en la época. Y cabe suponer que junto con el Sancti Spiritus de Roncesvalles y el Santo Sepulcro de Torres del Río, la de Eunate, formaba parte de un escalonamiento entre capillas funerarias.

Como complemento a esta hipótesis, se ha barajado con la posibilidad de que Eunate dispusiera, al igual que la iglesia de Torres del Río (también de planta octogonal), de un faro o *linterna de muertos* en la que luciría permanentemente la llama conmemorativa de los difuntos, y que a la vez serviría de guía a los peregrinos durante la noche. En apoyo de esta teoría está el cubo de la escalera anexo a la iglesia que asciende hasta el tejado en donde pudo estar antiguamente la linterna.

También sobre Eunate, se narra que habiéndose encargado el pórtico de Santa María de Eunate a un maestro cantero, éste se retiró para buscar la inspiración divina y así poder realizar una obra maestra. Pero, a su retorno le sorprendió que otro descomunal colega dotado de poderes sobrenaturales ya había concluido el trabajo. Indignado el primero, recurrió a la jerarquía eclesiástica, que desoyéndole, le explicó que su ausencia había sido entendida como una falta de respeto hacia los monjes. Además y como castigo, se le impuso esculpir una obra gemela, que debería finalizar en los tres días de tiempo empleado por el otro cantero. Desesperado ante la injusta medida, se adentró en el bosque decidido a invocar al diablo. Sin embargo, se cuenta que fue la bruja Laminak quien, compadeciéndose de él, le confió el secreto mágico que resolvería el problema.

Siguiendo sus consejos, se hizo con una piedra de la Luna que una gran serpiente guardaba en su boca, para depositarla en la orilla del río la noche de San Juan. Con la luz de la luna reflejada en la piedra, el cáliz y el agua del Nequeas, vio que se obraba el milagro. Sin embargo, algo falló y la portada resultó invertida, como reflejada en un espejo. El pueblo quedó maravillado por el milagro y el segundo cantero, movido por la ira, pegó tan descomunal patada a la obra que ésta fue a parar a una población cercana. Hoy, en la iglesia de Olcoz, y la misma portada pero opuesta a la de Santa María de Eunate.

Dejando atrás la misteriosa Eunate, entramos en Puente La Reina, cuyo nombre suscita controversias entre quienes creen que puede provenir del puente románico sobre el río Arga, que fue mandado construir en el siglo XI por *reina de Navarra*, posiblemente Doña Mayor, esposa de Sancho el Mayor o bien Doña Estefanía, mujer de García el de Nájera; y quienes, como José María Jimeno Jurio se inclinan por que el nombre provenga de un primitivo *Pons Rune*. Runa sería el nombre que antiguamente tenía el río Arga, derivado a su vez de *Iruña*, el nombre nada claro que en vascuence se podría referir a Pamplona. Mucho se ha escrito de la historia y arte de esta villa navarra donde concurren las dos principales rutas jacobeanas, en contraste con las pocas leyendas que aquí encontramos, de la que destacaremos la relacionada con la imagen de la Virgen del Chori (“txori” significa ‘pájaro’ en vascuence) por la avecilla que esporádicamente aparecía por una hoy perdida torreta del puente en que se veneraba a la Virgen del Puy – imagen que hoy vemos en San Pedro- a la que el piadoso animal limpiaba las telarañas de la cara con sus alas y pico previamente humedecidos en el río. Hay constancia de esta peculiar limpieza en distintos años, resalta la tradición el de 1834, en que el Conde de Viamanuel, comandante de las tropas liberales que ocupaban la población, se burló del ave y agredió a los vecinos que celebraban su aparición. Quizá trajera así el conde la ira de la Señora, pues poco después Zumalacárregui entro en Puente La Reina, cayendo prisionero el impío conde.

En los 22 kilómetros que separan las localidades de Puente La Reina y Estella, el Camino, que transcurre por alguno de los pocos tramos de calzada romana bien conservada que aún quedan en la ruta hacia Compostela. Tal es el caso de Cirauqui, que corona un picachuelo rodeado por los primeros viñedos y la antigua calzada romana que conducía a Astúrica (actual Astorga). El Camino salva aquí las aguas del Río Saldoco gracias a un pequeño puente medieval (km 12,2). Tal es el caso de Cirauqui, que corona un picachuelo rodeado por los primeros viñedos. Entre Cirauqui y su vecino Mañeru, se estableció un curioso pleito. Según la tradición, en medio el camino se levanta un crucero de piedra que marca las lindes de separación entre ambos pueblos. Es el lugar de un antiguo duelo ocurrido cuando las dos poblaciones rivalizaban por fijar sus límites en puntos diferentes. Para resolver el contencioso, sendas ancianas (una de cada pueblo) se retaron en duelo a beber todo el vino que pudieran. La que más bebiera fijaría los lindes en el lugar establecido por su pueblo. Los cántaros de vino debían de ser llenados por los rivales del pueblo contrario. Los de Mañeru introdujeron una rata muerta en el cántaro de la anciana de Cirauqui. La de Mañeru bebió su cántaro dejando sólo los posos en el fondo y la de Cirauqui bebió el suyo, apurando el vino y posos hasta la última gota. Ganó la apuesta esta última y se fijó el linde donde su pueblo quiso, marcándolo con el crucifijo de piedra. Después del duelo la ganadora confesó, no sin sorna, que estuvo a punto de perder la apuesta cuando se le atravesó algo como un moscón en la garganta.

ESTELLA, cuyo nombre, como veremos, emparenta etimológicamente con Compostela, ha sido considerada la Toledo de Navarra, fue fundada en el año 1090 por el rey Sancho Ramirez monarca de Navarra y Aragón, en las cercanías de la población vascona de Lizarra, que había sido reconquistada por Sancho Garcés I en el año 914.

Inicialmente se agrupaba en tres barrios: San Pedro de la Rúa (o San Martín) con la Judería, San Miguel (barrio de mercaderes) y San Juan para el pueblo llano. Mayormente la población estuvo habitada por francos, y muy pronto se convirtió en eje principal del Camino de Santiago. Los tres barrios se unieron en un solo municipio en el año 1266. *Aymery Picaud en su Codex Calixtinus, dice de Estella que es "Fértil en buen pan y excelente vino, así como carne y pescado y abastecida de todo tipo de bienes y un río de agua dulce, sana y extraordinaria"*.

La iglesia de San Pedro de la Rúa, es la más antigua de Estella, se encuentra justo en la calle por donde pasa el Camino de Santiago y enfrente también del Palacio de los Reyes de Navarra, único resto del románico civil en Navarra. La primera noticia que tenemos de la iglesia es del año 1.174 (siglo XII) en que aparece

mencionada como parroquia. En 1256 alcanza el título de Iglesia Mayor de Estella, con lo que pasa a ser llamada “San Pedro el Mayor”.

En ella se veneran unas reliquias de San Andrés. Dice la leyenda que a su paso por Estella, un peregrino que se dirigía a Santiago de Compostela, falleció en esta población, concretamente en el desaparecido Hospital de San Nicolás y fue enterrado en el claustro de la Iglesia de San Pedro de la Rúa que a la sazón era cementerio de peregrinos en aquella época (siglo XIII). Por unas señales milagrosas sobre la tumba del peregrino, se descubrió que el peregrino en cuestión era el Obispo de Patrás y que llevaba una reliquia como ofrenda a Santiago.

La reliquia era un omoplato de San Andrés. Entre los ropajes del obispo se encontraron las credenciales de su personalidad y la autenticación de que la reliquia que portaba era la del propio apóstol de Cristo, que recordemos murió en Patras (Grecia) en el año 62. Desde entonces San Andrés es patrono de Estella y su reliquia se veneraba en la iglesia, hasta que, entre otros objetos sagrados, el relicario que la contenía, así como el báculo del obispo de Patrás fueron robados en el año 1979 sin que hayan sido recuperados. Y la reliquia que hoy se venera corresponde a un trozo del cráneo de San Andrés que después del robo fue solicitada a la Santa Sede en Roma y les fue concedida.

Otra leyenda de Estella es la de los pastores que en el monte Puy reunían sus ovejas de forma habitual. Un día, vieron que sobre la cima caían muchas estrellas. Acudieron hasta el lugar para comprobar con sus propios ojos lo que estaba ocurriendo. Y fue entonces cuando encontraron una cueva con la imagen de la Virgen en su interior. Avisaron a la parroquia del suceso y decidieron sacarla de allí. Pero ante su sorpresa, vieron que no eran capaces de mover la imagen pues una extraña fuerza así lo impedía. Desde entonces, en el lugar se yergue el santuario de la Virgen del Puy. En este sentido, conviene aclarar que las estrellas, en latín “stellae”, dan nombre a la ciudad, lo mismo que a Compostela, así como que la voz puy, lo mismo que topónimos como Pueyo, Puig... provienen del término latino *pódiūm*, que significa ‘lugar elevado’.

Algo similar encontramos, en lo que, habiendo sido parte del Reino de Nájera Pamplona es hoy La Rioja: pasado Navarrete y Tricio, se halla el Poyo de Roldán, que a la derecha de la carretera, y se trata de una colina que tiene su particular leyenda. Según ésta, en el castillo de Nájera vivía Farragut, gigante sirio descendiente de Goliat y más fuerte que él, que había combatido y vencido a los mejores guerreros de Carlomagno, excepto a Roldán que un día, desde el cerro (el poyo) divisó al gigante sentado a la puerta de su castillo. Roldán cogió una piedra redonda que pesaba dos arrobas y la tiró en dirección al gigante al que dio en la frente, cayendo derribado. Desde entonces el cerro se llama Poyo de Roldán. Nótese que Farragut y Roldán son dos personajes que están siempre presentes en leyendas y capiteles a lo largo de este tramo del Camino.

### **TRADICIONES JACOBEAS DE NAVARRA 3 (De Estella a Nájera)**

Saliendo de Estella y al pie de Montejurra se encuentra el Monasterio de Irache, en vascuence “helecho”, es un conjunto monástico situado en Ayegui,. Sus orígenes se remontan al siglo VIII y algunos edificios actuales guardan partes del siglo XI. Fue regentado por los benedictinos. Los primeros documentos en que se hace referencia a Irache datan del año 958. Su situación al borde del camino de Santiago y la fundación de un hospital jacobeo, el primero de Navarra, por orden del rey García Sánchez III, el de Nájera, le dio gran relevancia a principios del siglo XI. Se cree que pudo ser fundado por Sancho Garcés I en 908 después de que conquistara el castillo de Monjardín, antes castillo de San Esteban, en el vecino pueblo de Villamayor de Monjardín.

Su ubicación, en pleno Camino de Santiago, y el en centro del reino de Nájera-Pamplona (casi a medio camino de Pamplona y de Nájera) le favorecen en su importancia. Entre los años 1052 y 1054 se construye, por orden de García Sánchez III, el de Nájera, un hospital de peregrinos, el primero del reino. El esplendor llega en el siglo XI con San Veremundo como abad. Entre los siglos XII y XIII se construye la iglesia actual que sustituye a la existente hasta entonces.

Al lado del monasterio se hallan las Bodegas de Irache, que para cumplir con la obra de misericordia de dar de beber al sediento y en atención al peregrino, han hecho que una fuente de dos caños mane vino y agua. Junto a dicha fuente, una placa de hierro forjado, nos invita a la moderación con la siguiente cuarteta: “A beber sin abusar / te invitamos con agrado./ Para poderlo llevar / el vino ha de ser comprado”.

Una de las leyendas que se vinculan a Irache es la de su abad San Veremundo (1056-1098) el cual solía llevar a escondidas alimentos a los peregrinos del Camino de Santiago que paraban en el hospital monacal en contra de las disposiciones de la congregación. Escondía las viandas bajo los hábitos. Cuando los hermanos le interrogaban por lo que llevaba y le obligaban a enseñarlo, pero cuando el santo abría sus ropas, los alimentos se convertían en flores o astillas de leña. Históricamente, Veremundo fue primero un monje y posteriormente un abad bajo cuya dirección Irache y la influencia religiosa y cultural que salían de sus muros fue muy importante para todo el reino, de cuyos monarcas Veremundo, por sus méritos, preparación intelectual y sus dotes de prudencia fue consejero. Hoy Irache y Villatuerta, en una singular procesión celebrada anualmente, simulando el robo de las reliquias, se disputan ser su cuna y comparten la custodia de los restos del santo abad.

Otra de las cosas que también distinguió a este lugar en donde se forjaron santos, fue la acogida que en su hospital los monjes dispensaban a los peregrinos de la ruta Jacobea. Ya en la Edad contemporánea, Irache tendría facultad de medicina.

Siguiendo la ruta, llegamos a Sanzol, cuyo nombre probablemente deriva de san Zoilo, santo que se venera en su iglesia y goza también de una singular ermita en Cáseda. Contra las insidias del Codex Calixtinus, los no encontrarán aquí el peligroso río de aguas envenenadas. Por este lugar no transcurre río alguno sino tan sólo un arroyo casi seco, el antiguo Odrón. De Sanzol, el Camino lleva hasta Torres del Río y su iglesia del Santo Sepulcro, de la que ya hablamos antes, con su forma octogonal y una cúpula en su interior sostenida por nervios de piedra a modo de ramas de palmera cuyo pétreo tallo baja hasta el suelo. Construcción extraña del siglo XII a la que tradicionalmente se ha llamado ‘La linterna de los muertos’ porque su cúpula exterior se abre en linterna para iluminar el interior y en ella se encendía fuego cuando moría cerca algún peregrino. De aquí, enseguida se llega a Viana y, por Bargota, a Logroño. En Bargota encontraremos la leyenda del cura Juanes. Este sacerdote era de un pueblo o aldea cercano a Viana, que vivió entre los siglos XVI y XVII, el cual fue considerado como un brujo por todos los que le conocieron. Cuentan que un día muy caluroso del mes de agosto, mientras los feligreses esperaban para que dijese la misa, se vio venir como un gran bulto y volando, que parecía como si fuese un gran pájaro negro y cayendo al suelo en la misma puerta de la iglesia, apareció el cura, quien llegó a la iglesia completamente tapado y con el sombrero y el capote lleno de copos de nieve. Al entrar en la iglesia dijo muy fuerte: "qué frío hace en los montes de Oca", mientras tanto se sacudía los copos de nieve. Por este hecho, corrió por la zona de la ribera que el cura era un brujo y que asistía a los aquelarres; se le procesó por brujería en Logroño ante la Santa Inquisición, por la cual salió absuelto y sin haber prometido que no volvería más a hacerlo.

Al poco, abandona el peregrino la actual Navarra y, pasando el puente sobre el Ebro por Logroño, y ante su monumental iglesia dedicada al Apóstol, patrón de España y del Camino, se adentra en La Rioja. En Logroño se ubica el milagro de San Bernardino de Siena, un peregrino extranjero que llegó en 1441 precedido por fama de santidad, a quien se acercaron numerosos fieles a fin de escuchar su predicación. Dícese que en la Calle Mayor (inmortalizada en 1956 por la película de igual título de Juan Antonio Bardem) no cabían todos los fieles reunidos, por lo que el sexagenario predicador franciscano eligió una plaza cercana, que estaría hacia el histórico edificio del N° 111 de la Calle del Marqués de San Nicolás, en donde hoy se ubica la sede del parlamento de La Rioja. La predicación del santo era tan amena que a una mujer, más atenta al santo que al hijo que sostenía en sus brazos, se le cayó este al suelo y murió en el acto de un mal golpe. Entonces, San Bernardino, dándose cuenta de lo ocurrido, tomó al niño en sus manos y lo bendijo. Inmediatamente la multitud quedó asombrada de que la criatura recobrarla milagrosamente la vida. 15 km al sur de Logroño, encontramos Clavijo, hito clave en el Camino y en el patronazgo de Santiago sobre España. Ahí se alza el castillo de Clavijo, vigilando los campos donde, según la tradición, el 22 de marzo del año 844, tuvo lugar la batalla en la que apareció el apóstol Santiago, sobre un caballo blanco, en apoyo de las huestes cristianas, a las que condujo a una gran victoria en el paraje hoy conocido como Campo de la Matanza.

En esta gesta de nuestra historia nacional tienen su origen la advocación que damos a nuestro Patrón como Santiago Matamoros; el grito bélico de “¡[Je]Sus y a ellos! ¡Santiago y cierra España!”; o el Voto de Santiago, por el cual se recaudaba entre los fieles de Castilla y León un tributo que se entregaba anualmente a los Canónigos de Compostela. Este voto se mantuvo ininterrumpido hasta su supresión en 1812 por las cortes de Cádiz. La leyenda afirma que la batalla fue planteada para acabar con el vergonzoso Tributo de las Cien Doncellas que los cristianos entregaban, cada año, al emir de Córdoba desde los tiempos del rey Mauregato (783 – 789) hijo natural de Alfonso I y una esclava mora. Todavía hoy, en Sorzano, se puede asistir, el tercer domingo de mayo, a la procesión de las Cien Doncellas, en la que jóvenes vestidas de blanco y con ramos de acebo en sus manos, mantienen vivo el recuerdo de aquel tributo medieval. Y una procesión semejante se celebra cada 12 de mayo en santo Domingo de La Calzada.

Entre Logroño y Santo Domingo, se emplaza la ciudad de Nájera de la que mucho se podría hablar. Corte y Panteón Real de Navarra en tiempos del Reino de Nájera-Pamplona; origen de la Orden de La Terraza, una de las órdenes militares más antiguas de Europa y la más antigua de la que se tienen noticias. Su símbolo es una jarra con azucenas. Este llegó a ser tomado como nombre de la orden, siendo por ello también conocida como Orden de la Jarra y Orden de las Azucenas. La orden y su sello fueron creados por el rey García Sánchez "el de Nájera". Don García decidió construir un monasterio cercano a la cueva, que sería el Monasterio de Santa María la Real de Nájera y crear la Orden de la Terraza, de la que el propio monarca navarro fue el primer miembro. Fue creada en Nájera, La Rioja, en torno a 1040 en honor a la imagen de Santa María La Real, por el milagro que, a continuación se narra.

Mediado el Siglo XI, cuando el rey García Sánchez II de Navarra salió de caza por los alrededores de palacio. Al poco observó una paloma y lanzó su halcón contra ella. Halcón y paloma entraron en una gruta el rey notó que pasaba el tiempo y ninguno salía. Extrañado don García entró en la cueva y en ella encontró un modesto altar con una talla de la Virgen, una jarra con azucenas y una campana de bronce y, lo más sorprendente, junto a la Virgen, el halcón y la paloma posados pacíficamente. García Sánchez vio en ello un milagro y decidió erigir en su memoria el Monasterio de Santa María la Real y un panteón para los reyes de Navarra.

Si ya he hablado de la jarra de azucenas, diré ahora algo sobre la campana, precisamente en el centenario de la muerte de Juan Iturralde y Suit (1840-1909, académico correspondiente de la Historia y de San Fernando y máximo impulsor de la Asociación Euskara de Navarra en 1878). Un escritor navarro autor de una bonita leyenda sobre la misma. Esta campana data del siglo X y en ella se leía la inscripción MENTEM SANCTAM SPONTANEAM ET HONORES DEO, ET PATRIAE LIBERATIONES (Demos a Dios nuestra mente santa y espontánea, y demosle honor y a la Patria Libertades), que el P. Moret S.J., autor de los Anales del reino de Navarra, tradujo libremente como “¡Honor a Dios y Libertad a la Patria!”. Esta campana, según dicho historiador, se conservaba y podía ver en el campanario la torre de Nájera en el Siglo XVII. En Nájera, Corte y panteón real de Navarra, concluiré este peregrinar a Santiago siguiendo la Ruta Jacobea por las tierras del Viejo Reyno. Por ellas hemos y vemos pasar peregrinos de toda condición y origen. Por ello me atrevo a traer, a modo de colofón, la poesía y oración de Adriano del Valle titulado “Canto al apóstol Santiago, Patrón de España”:

Francos, nómadas, medos, irlandeses  
Sirios y sardos, persas y efesinos,  
Flamencos, provenzales y romanos,  
Godos, armenios, grecos, calabreses,  
Dacios, corintios, libios y aquitanos,  
Húngaros, chipriotas y antioqueos,  
Etiopes, egipcios, galileos,  
Registraban los censos calixtinos...

Inflando iba su fol la cornamusa;  
La gaita el caramillo, silbadores;  
Saudades quejumbrosas en lengua lusa;  
Felibres, provenzales, trovadores...  
Himnarios y zampoñas y añafíles,  
El pífano, la flauta y la vihuela,



Las cítaras, la flor de los atriles...  
El aire era orquestal en Compostela.  
El aire era un camino jacobeo,  
Innúmero calzada a Compostela...  
Deudo de dios, Hijo del Zebedeo.  
Hijo del Trueno, a la batalla vuela...

Resplandeciente de pluviales oros,  
Entre el cristal galaico del orvallo,  
Contra el infiel cargaba Matamoros,  
Blanco el pendón y blanco su caballo.

¡Señor Santiago! ¡Señor Santiago! ¡Hijo  
del Zebedeo y Salomé, en Judea,  
y alférez del Señor, cuando en Clavijo  
fuiste el Hijo del Trueno en la pelea!

¡Santiago Patrón! ¡Apóstol de los cielos!  
¡Tromba de Dios! ¡Repítenos tu hazaña!  
¡Alas para el Pegaso de tus vuelos!  
¡Y el grito augur: <Santiago y cierra España>!